

CÓLERA Y ULTRAJE EN RELATOS SALVAJES

Sobre “Relatos Salvajes”¹ de Damián Szifron

Beatriz García Moreno (NEL)

btgarciam@gmail.com

Romina y Ariel llegan a su fiesta de casamiento tomados del brazo, ella con su vestido blanco y su ramo, él con su frac. Asisten sus familias, los amigos de la novia y los del novio. Todo es alegría hasta que Ariel saluda con complicidad, a una compañera de trabajo. Ese momento es captado por Romina quien de inmediato sospecha su infidelidad, llama por celular, y en el momento en que comienzan a bailar ella lo interpela y él le confiesa que si estuvo con ella. Romina entra en cólera, sale sin rumbo del salón, se encuentra con el vacío de la terraza del cual es rescatada con amabilidad por un cocinero. Ante este gesto, Romina lo besa y tiene sexo con él. El marido los descubre y entra en shock. Ella le grita que no descansará hasta quitarle todo lo que posee.



Este fragmento de la historia final de Relatos Salvajes indica un camino para pensar la cólera en relación con el ultraje. El ultraje, dice Lacan, se presenta cuando se cruza el límite de lo que se consideraba infranqueable, lo más íntimo. Romina entra en cólera cuando descubre que su lugar como objeto de deseo de Ariel, con quien acaba de casarse, tambalea, pues descubre que hay otra que le ha usurpado el lugar. En su cólera Romina realiza acciones irracionales que apuntan a desposeer a Ariel de todo, incluso somete a la rival a un juego en el que ésta queda mal herida.

Miller, en “Una clínica de la posición femenina”², diferencia lo que significa tener y perder bienes para un hombre y para una mujer. El hombre se identifica con sus bienes, la mujer encuentra como hacer semblante con ellos, pero al sentirse ultrajada, puede entrar en cólera y realizar acciones en las que no le importa perder lo que le ha dado consistencia; pues su propósito principal es atacar al Otro en su completud, convertirse en su agujero. La posición de ser el falo para Otro, le posibilita despreciar el tener de este y reducir a semblante todo tener.

Cuando Lacan se detiene en Medea y en Madelaine la esposa de Gide, refiere como cada una en su momento, ante la constatación de ya no ser el objeto de deseo del amado, destruyen lo que a él más le duele, Medea mata a los hijos y a la amante de Jasón y Madelaine, destruye las cartas de Gide.

Notas

¹ SZIFRON, D. Relatos Salvajes. Película. Argentina, 2014.

² MILLER, J.-A. “Una clínica de la posición femenina”. In: Introducción a la Clínica Lacaniana. Barcelona: ELP, p. 283-294.